

Formación en el campo de la extensión universitaria

Por: María Raquel Coscarelli

E-Mail: mraquelct@yahoo.com.ar

Un campo de estudio en constitución

Los procesos curriculares, de investigación y de extensión universitaria (en adelante EU) constituyen la arena en que se producen intercambios socio-culturales y, en simultáneo, se gestan identidades. Se trata de vías de asunción de conocimientos, valores e imágenes del mundo. Proveen de marcos de referencia y actuación que inciden en las relaciones de los sujetos implicados con otros y con sí mismos. Los sujetos construyen su experiencia formativa poniendo en juego saberes de muy diversa procedencia, de carácter tanto explícito como implícito.

Estas reflexiones centradas en la faz formativa de la EU, surgen en el contexto de dos proyectos de investigación (1) que se desarrollaron en esta Facultad de Periodismo y Comunicación Social entre los años 2000 y 2007. La propuesta formal de los proyectos de EU y la práctica que éstos desenvuelven arrojan, al respecto, evidencias con distinto grado de explicitación.

Se aportan consideraciones generales acerca del enfoque adoptado y se particularizan algunos sentidos, emergentes de los estudios antes mencionados, acerca de la formación de sujetos que propician y de la dinámica de saberes en contacto.

El campo de la extensión universitaria es un campo (2) histórico de prácticas y conceptualizaciones cuyos límites y contenidos siguen siendo borrosos. Más allá de su débil estructuración, como en todo campo existen disímiles relaciones de fuerzas en tensión entre los agentes y/o instituciones que intervienen en él. Los conflictos no son sólo epistemológicos sino políticos. Evidencia una matriz compleja de sentidos históricos, tradiciones y respuestas a desafíos del presente, en casos contradictorias.

La institución universitaria, sin embargo avanzó insistiendo en la principalidad de esta función en concordancia con procesos de democratización. No obstante, todavía hay mucho

por profundizar en sus prácticas siendo necesario aportar a la configuración de un campo de estudios acorde al reconocimiento oficial en nuestra Universidad, pionera en la materia.

Este trabajo propone destacar la faz formativa de la EU. Entre otras cuestiones se brindan consideraciones acerca de la cualidad modeladora que ejerce sobre los niños, jóvenes y adultos que intervienen, tanto extensionistas como destinatarios de la tarea. Dicha influencia formativa está estrechamente ligada a otro proceso igualmente importante que se vuelca, también consciente e inconscientemente, sobre el cúmulo de saberes, valores, concepciones, competencias, etc., que se contactan y localizan en la EU. Estos conocimientos se distribuyen, intercambian, modifican, internalizan y en definitiva generan subjetividad. A su vez transforman sus sentidos interpelados por sujetos y circunstancias diversas a sus contextos de surgimiento o de intercambios habituales. Se sostiene, entonces, que la EU es formativa y transformadora de saberes. Este desenvolvimiento de sujetos y saberes no se circunscribe al ámbito extensionista particular, sino que irradia al caudal cultural que circula en las otras funciones de investigación y especialmente en la enseñanza plasmada en el *currículum*. Claro está que la riqueza de este movimiento depende del carácter abierto y situado con que se encara la función. Esta concepción la venimos explorando en trabajos precedentes en los que hemos reconocido, también, que la formación no es la finalidad prioritaria de la extensión; sin embargo, como sostenemos, ella genera subjetividades e improntas personales y sociales a la vez que procesa saberes académicos y experienciales.

Las actividades de la EU se presentan en proyectos de variada amplitud y explicitación, que cada vez más reafirman las diversas potencialidades de contribución que posee la universidad. Abarcan un variado espectro de actividades científicas y tecnológicas, en salud, intervención en situaciones de pobreza, preservación del ambiente, etc. para lo cual la Universidad está habilitada en sus aportes, por la multiplicidad curricular que convocan sus casas de estudio. A la vez que redes de contención y transformación social, las prácticas extensionistas constituyen ámbitos de formación que involucran a formadores y sujetos participantes estableciendo profundas marcas identitarias. Son territorio de contacto entre saberes cotidianos y disciplinares cuyos pasajes y entramados muestran ponderaciones disímiles y dejan entrever distintas lógicas desenvueltas en la solución de las problemáticas sociales. Algunas se presentan como acotadas aplicaciones lineales de conocimientos o tecnologías, denotando sustentos propios de la racionalidad técnica; otras van más allá del mero registro instrumental. En la actualidad se vislumbra un notorio esfuerzo, por lo menos

discursivo, en el reconocimiento de otros saberes y modalidades culturales presentes en los ámbitos de inserción y el propósito de generar una intervención apropiada a los mismos.

En continuidad con lo expuesto, el vínculo formación y extensión se plantea en dos planos interrelacionados. Por un lado refiere a los aspectos formativos en sí – sujetos que intervienen, concepciones que se sustentan y condiciones y estrategias en que esa relación productiva se evidencia. Por el otro, se brindan algunas consideraciones acerca del proceso que experimentan los saberes o culturas que se contactan en la EU. Esta mirada insiste en desplegarse abarcando el caudal de conocimientos proveniente no sólo del propio circuito extensionista sino interpretando la visibilidad que el mismo otorga al conjunto institucional. Es decir, el espacio habla por sí pero también por la institución toda.

Formación, saberes y extensión universitaria

Desde el punto de vista pedagógico formación no es un término unívoco. Para Souto, M. (1999) se distinguen varias concepciones. Aquellas que se orientan a dispositivos de adquisición de conocimientos con relación a necesidades laborales (formación profesional) y las que trascienden el mundo profesional y “*refieren a un proceso unificador en la evolución humana*” (p.41) (la formación de la persona). En esta última se acentúa la autodirección del proceso formativo, que se vale de la mediación de los otros para el desarrollo personal como autoeducación y no como direccionalidad externa. La formación difiere de la enseñanza en que esta última - siempre siguiendo a la autora antes citada - prioriza la influencia de lo externo, mientras que el primer proceso pone el énfasis en la reflexión del sujeto, en la auto-reflexión y en lo que se denomina el retorno sobre sí.

La extensión conlleva insertos, en las múltiples actividades y tramas de sentidos, procesos reflexivos de subjetivación y aporta un fondo de conocimientos teórico-prácticos relevantes para la propia actividad y para la universidad en su conjunto. En las investigaciones antes nombradas, preponderantemente centradas en el estudio de casos con una cierta trayectoria y reconocimiento institucional, hemos destacado: *los temas que se abordan, las modalidades desenvueltas y la atribución de sentidos respecto de la formación que generan en los sujetos involucrados*. Algunas de las observaciones recogidas señalan que:

- cuando la experiencia ha logrado instalarse y establece vínculos con las otras funciones en propuestas integrales, el flujo de saberes en continuidad ha permitido precisar el carácter y la

relevancia de la actuación en múltiples direcciones. Es decir que se evidencia un proyecto o programa con aperturas a la investigación y/o a su inclusión en la enseñanza o viceversa, situación que agrega un plus innovador a los términos del circuito.

- Propugnan la inclusión participativa de los sujetos y sus derechos ciudadanos. Al igual que en la pedagogía freireana parten de las experiencias y circunstancias de los participantes, propiciando la apropiación y resignificación activa del conocimiento que se recrea en las relaciones con el entorno.
- La resolución de problemáticas puntuales ligadas a necesidades y demandas sociales constituye una de sus estrategias prioritarias. Tienden a la recuperación de los derechos humanos básicos y a la articulación de esfuerzos dirigidos a la reparación y superación de condiciones limitantes.
- Preconizan el abordaje interdisciplinario, la inclusividad y atención de las diversidades culturales.
- Procuran la generación de nuevos vínculos entre los sujetos participantes, con capacidad de remover las marcas subjetivas de fracasos previos e instalar el lenguaje de la esperanza.

En general los extensionistas entrevistados sostienen la importancia de llegar al otro, para lo cual es necesario saber escuchar y proponer actividades que estimulen la superación de las iniciativas manifiestas en los grupos. Se insiste en estimular los funcionamientos grupales y profundizar en las circunstancias en que se desenvuelve el trabajo relacional.

Algunos de los extensionistas reconocen como fuentes, entre otros fundamentos, los estudios culturales y la pedagogía freireana. Las experiencias alimentan y resignifican teorías e impulsan la emergencia de otras conceptualizaciones.

En cuanto al caso específico de los *formadores*, es decir de quienes llevan a cabo tareas de preparación de extensionistas y de destinatarios de la EU, hemos observado que:

- el propio proceso de programación y desarrollo de las prácticas, se constituye en la vía formativa por excelencia, se trata de una formación en proceso (*demarche*). Las temáticas abordadas en estos proyectos giran alrededor de la identificación y el análisis de necesidades y demandas. Se efectúan planificaciones, producción de diversos materiales e informes, reuniones de carácter organizativo, jornadas de intercambio, etc. La evaluación permanente de las acciones encaradas opera como valiosa información para la toma de decisiones.
- La propuesta en algunos casos es concebida como investigación-acción-participativa, ética y políticamente comprometida. En otros se percibe a la formación como un trabajo artesanal y de

difícil transmisión que involucra la afectividad y el diálogo intrasubjetivo e intersubjetivo y que con posterioridad deviene en oficio.

- El proceso extensionista llevado a cabo con criterios fundados y acordados muestra una notoria capacidad expansiva. Nuevos grupos se suman, replantean y difunden roles antes aprendidos. La formación irradia su influencia enriquecida.
- El sentido de las actividades de extensión es enunciado en términos de concientización no sólo para el “afuera” sino respecto de la misma institución y de la prioridad atribuida a los contenidos de docencia e investigación ligados a las problemáticas sociales.
- Los trabajos interdisciplinarios y comunitarios se consideran centrales y con fuerte carga de politicidad en la mayoría de los casos. Se le adjudica impacto intra-institucional, por cuanto las problemáticas de los grupos sociales con los que se interactúa exceden el esfuerzo extensionista. Se considera que la propia Universidad debe rever tendencias academicistas en las que predomina el desconocimiento de los otros y la sobredeterminación dogmática de la teoría.
- En cuanto al estado de la *sistematización de experiencias* nos encontramos con una baja recuperación de las mismas en términos de registros, análisis e intercambios propiciados institucionalmente. Son insuficientes los informes de seguimiento, diagnósticos, orientaciones y evaluaciones. Estas prácticas, al no estar estimuladas, carecen de basamentos propios en los que apoyarse y muchas veces cada emprendimiento recomienza y superpone acciones con otros. Éstas y otras medidas dotarían de mayor fortaleza al campo. Sin embargo su propia naturaleza requiere regulaciones que, sin constreñirlo, a la vez que lo desarrollen impidan su cristalización y burocratización.

Estos procesos no se dan en el vacío sino que se inscriben en el contacto cultural que se efectúa entre los sujetos e implican en simultaneidad instancias de apropiación de saberes. A través de los procesos formativos se comunica una selección cultural que en el ámbito escolar se denomina *currículum* y que, en su todavía débil plasmación y a manera anticipatoria, los proyectos de EU van enunciando. Denominamos *protocurrículum* a esta configuración incipiente que nos indica ciertos rumbos y cuestiones necesarias de recoger en el propio currículum formal y/o en la investigación. Esta selección se propaga y reproduce mediante un proceso continuo y complejo de descontextualización y recontextualización cultural para adecuar esos saberes a las particulares condiciones de funcionamiento de la institución educativa. Se trata de un movimiento creativo por cuanto sus productos no son fijos, ni concluidos, ni consumidos pasivamente.

Las formulaciones anteriores en interjuego con las evidencias empíricas permiten afirmar que el reconocimiento de los distintos saberes que se contactan en los procesos universitarios está ligado a las distancias y jerarquías entre los mismos. En este marco los casos estudiados evidencian acercamientos y distanciamientos entre la investigación, la docencia y la extensión.

Conclusiones

Los procesos formativos - en general y en particular los que devienen de la EU -, ya sea de manera consciente o inconsciente, expresan marcas en subjetividades y actuaciones. La extensión como experiencia social y política no logra adquirir visibilidad y comprensión, en cuanto a este núcleo de interés - formativo y de construcción subjetiva - y al caudal cultural que produce, a pesar de su tradición y trayectoria en las universidades argentinas y en la UNLP en particular. La cercanía con la práctica, como otras “invenciones del hacer”, pareciera confinar sus producciones de conocimiento a una localización periférica no siempre valorada ni recuperada en su riqueza, excluida de un curso más amplio de los saberes académicos. No obstante, datos de recientes investigaciones muestran esfuerzos por romper enclaustramientos en los conocimientos - construcciones sociales - en los que se expresan o silencian sujetos de muy diversas posiciones y posesiones.

Notas

(1) Proyectos:

- “Las estrategias de formación de sujetos en los proyectos de extensión en la Universidad Nacional de La Plata entre 1996 y 1999”. Director: Dr. Manuel Argumedo. Co-directora: Mag. María Raquel Coscarelli. Programa de Incentivos a la Investigación, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Período 2000- 2003. (P063).

- “La formación de formadores en los proyectos de extensión de la Universidad Nacional de La Plata entre los años 1983-2003”. Directora: Mag. María Raquel Coscarelli. Codirector: Dr. Manuel Argumedo. Programa de Incentivos a la Investigación, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación. Período 2004-2006. (11-P110).

(2) Los conceptos de campo curricular y profesional, que no desarrollaremos en este escrito, conllevan el sentido de la existencia, en su estructura, de relaciones de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en él. Los conflictos no son sólo epistemológicos sino políticos. Ver Bourdieu, P.: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba, p. 84. 2000.

Bibliografía

BARBIER, Jean Marie, *Prácticas de formación. Evaluación y Análisis*. Buenos Aires, Novedades Educativas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Nº 9. Año 1999.

COSCARELLI, María Raquel (compiladora) *La Extensión Universitaria. Sujetos, formación y saberes*. La Plata, EPC educación. Ediciones de Periodismo y Comunicación. UNLP. Año 2009

DUSCHATZKY, Silvia, *Maestros Errantes. Experimentaciones sociales en la intemperie* Buenos Aires, Ed. Paidós Tramas Sociales. Año 2007.

TERIGI, Flavia, Exploración de una idea. En torno a los saberes sobre lo escolar. En Baquero, R; Diker, G. y Frigerio, G. (comps.) *Las formas de lo escolar*. Buenos Aires, Editorial del Estante. Año 2007.